

www.formarse.com.ar

GIBRÁN KHALIL GIBRÁN

**LOS SECRETOS DEL
CORAZON
(1931)**

La majestuosa mansión se encontraba bajo las alas de la noche silente, como la Vida bajo la envoltura de la Muerte. En su interior, una doncella sentada ante un escritorio de marfil, reclinada su bella cabeza sobre suave mano, como una lila marchita sobre sus pétalos. Miraba, alrededor de sí y se sentía una miserable prisionera que lucha por atravesar los muros del calabozo para contemplar a la Vida, marchando en el

cortejo de la Libertad.

Las horas pasaban como los espectros de la noche, como una procesión entonando el fúnebre canto de su pena, y la doncella se sentía segura derramando sus lágrimas en angustiosa soledad. Cuando no pudo resistir más su sufrimiento y se sintió en plena posesión de los secretos de su corazón, tomó la pluma y, mezclando lágrimas y tinta sobre el pergamino, escribió:

Amada hermana:

Cuando en el corazón se apiñan los secretos, y arden los ojos por las quemantes lágrimas, y las costillas parecen estallar con el creciente confinamiento del corazón, no se puede hallar otra expresión de ese laberinto salvo una oleada de liberación como

ésta.

Las personas melancólicas gozan lamentándose, y los amantes hallan alivio y condolencia en sus sueños, y los oprimidos se deleitan cuando causan conmiseración. Te escribo porque me siento como un poeta que imagina la belleza de las cosas y compone en versos sus impresiones, presa de un poder divino... Soy como el niño del hambriento que llora por su alimento, haciendo caso omiso de la condición de su pobre y piadosa madre y de su fracaso en la vida.

Escucha mi dolorosa historia, querida hermana, y llora conmigo, pues sollozar es como una plegaria y las lágrimas de piedad son caridad porque surgen de un alma buena y sensible y no se derraman en vano. Fue la voluntad de mi padre que me casara con un hombre noble y

rico. Mi padre era como la mayoría de los hombres ricos que, por temor a la pobreza, sólo gozan de la vida cuando pueden acrecentar su riqueza y agregar más oro a sus cofres, para ganar con su esplendor el favor de la nobleza, anticipándose así a los ataques de los días aciagos... Y ahora descubro que soy, con todo mi amor y mis sueños, una víctima sobre un altar de oro que odio, y dueña de un honor heredado que desprecio.

Respeto a mi esposo porque es amable y generoso con todos; trata de hacerme feliz y gasta su oro para complacer mi corazón, pero he descubierto que todas estas cosas no valen lo que un momento de verdadero y divino amor. No te burles de mí, hermana, pues ahora soy una persona muy instruida acerca de los anhelos del corazón de una mujer -ese

palpitante corazón como un pájaro en el vasto cielo del amor-, como una copa vuelta a colmar con el vino de los tiempos, añejado para las almas sedientas... como un libro en cuyas páginas se leen capítulos de felicidad y desventura, regocijo y dolor, alegría y pesar. Nadie puede leer este libro, excepto el verdadero compañero que es la otra mitad de la mujer, y que ha sido creado para ella desde el principio del mundo.

Sí, me he convertido en la más sabia de las mujeres en lo que atañe al objeto del alma y el sentido del corazón, porque he descubierto que mis magníficos corceles y carruajes y relucientes cofres de oro y sublime nobleza no valen lo que una mirada de ese pobre joven que espera pacientemente, sufriendo los tormentos de la aflicción y la desventura... Ese

joven oprimido por la cruel voluntad de mi padre, prisionero en la estrecha y melancólica celda de la Vida...

Por favor, querida mía, no urdas nada para consolarme, pues la calamidad por medio de la cual he descubierto el poder de mi amor es mi gran consuelo. Ahora miro hacia adelante a través de mis lágrimas, y espero la llegada de la Muerte, que me llevará donde pueda encontrarme con la otra mitad de mi alma, para abrazarlo como lo hacía antes de llegar a este extraño mundo.

No pienses mal de mí, porque cumplo con mi deber de esposa fiel y acato con paciencia y tranquilidad las leyes y reglas del hombre. Lo honro con mi mente, lo respeto con mi corazón y lo venero con mi alma. Pero Dios hizo que diera parte de mí a mi amado antes de conocer a mi esposo.

El cielo ha querido que pasara mi vida junto a un hombre que no me estaba destinado, y mis días se consumen en silencio de acuerdo con la voluntad divina, pero si no se abren las puertas de la Eternidad, continuaré con la bella mitad de mi alma y volveré la vista hacia el Pasado, y ese Pasado es este Presente... Miraré a la vida como la Primavera mira al Invierno, contemplaré a los obstáculos de la Vida como aquél que ha llegado a la cima de la montaña después de trepar por la senda más escarpada.

En ese momento, la doncella dejó de escribir y, ocultando el rostro en el hueco de sus manos, sollozó amargamente. Su corazón se negaba a confiar a la pluma sus más sagrados secretos, pero aceptaba derramar

estériles lágrimas que se dispersaban rápidamente, confundándose con el éter, refugio de las almas de **los** amantes y del espíritu de las flores. Después de un momento retomó la pluma y añadió:

¿Recuerdas a ese joven? ¿Recuerdas los destellos que emanaban de sus ojos, y los signos de pesar en su rostro? ¿Recuerdas su risa, que hablaba de las lágrimas de una madre separada de su único hijo? ¿Puedes reconstruir su voz serena, como el eco de un distante valle? ¿Lo recuerdas cuando meditaba, escrutando nostálgica y plácidamente los objetos y hablando de ellos con extrañas palabras, para luego agachar la cabeza suspirando como si temiera revelar los grandiosos secretos de su corazón? ¿Recuerdas sus sueños y creencias? ¿Recuerdas todo esto de un joven a quien la humanidad contaba

entre sus hijos, y a quien mi padre miraba con ojos de superioridad porque estaba por encima de la voracidad terrenal y era más noble que la grandeza heredada?

Debes saber, querida hermana, que soy una mártir de este mundo insignificante, y una víctima de la ignorancia. ¿Te condolerás de una hermana que se sienta en el silencio de la horrible noche para verter todo lo que su yo interior encierra, y revelarte los secretos de su corazón? Estoy segura que te condolerás de mí, porque sé que el Amor ha visitado tu corazón.

Llegó el alba, y la doncella se rindió al Sueño, esperando hallar sueños más dulces y placenteros que los que había hallado en la vigilia...

COMPATRIOTAS

¿Qué buscáis, Compatriotas?

¿Deseáis acaso que construya para
Vuestros gloriosos palacios, decorados
Con palabras vacías de sentido, o
Para vuestros templos techados con
sueños?

¿O me ordenáis que destruya aquello
Que los mentirosos y tiranos han
construido?

¿Debo desarraigar con mis manos
Aquello que los hipócritas y los
malvados

Han implantado? ¡Decid cuál es
vuestro insensato
Deseo!

¿Qué querríais que hiciera,
Compatriotas? Debo ronronear como
Un gatito para satisfaceros, o debo

rugir

Como un león para complacerme? He
Cantado para vosotros, pero vosotros
no habéis

Danzado; ante vosotros he llorado,
pero

No habéis sollozado. ¿Debo acaso
cantar

Y llorar al mismo tiempo?

Vuestras almas sufren los tormentos
Del hambre, y sin embargo el fruto del
Conocimiento es más feraz que
Las piedras de los valles.

Vuestros corazones se marchitan de
Sed, y sin embargo las fuentes de la
Vida manan junto a vuestros
Hogares. ¿Por qué no bebéis?

Tiene el mar sus flujos y reflujos,
La Luna, crecientes y menguantes

Fases, y las Épocas sus
Inviernos y veranos, y todas las
Cosas varían como la sombra
De un Dios futuro oscilando entre
La tierra y el sol, pero la Verdad no
Puede cambiarse, ni tampoco disiparse;
¿Por qué, entonces, intentáis
Desfigurar su semblante?

Os he llamado en el silencio
De la noche para mostraros la
Gloria de la luna y la dignidad
De las estrellas, pero habéis salido,
Sobresaltados, de vuestro letargo y
cogiendo
Con temor vuestras espadas, habéis
gritado:
"¿Dónde está el enemigo? ¡A él
debemos matar
Primero!" Al alba, cuando
El enemigo llegó, os volví a llamar,

Pero no salisteis esta vez
De vuestro letargo, porque estabais
Encerrados en el miedo, luchando
contra
Las procesiones de espectros de
Vuestros sueños.

Y os dije: "Trepemos a
La cima de la montaña y veamos la
Belleza del mundo." Y me
Respondisteis diciendo: "En las
profundidades
De ese valle vivieron nuestros padres,
Y a su sombra vivieron, y en
Sus grutas fueron sepultados. ¿Cómo
podríamos
Abandonar este lugar por otro
Que ellos no honraron?"

Y os dije: "Vayamos a la
Llanura cuya magnificencia llega hasta

El mar." Y tímidamente me hablasteis,
Diciendo: "El rugido del abismo
Atemorizaría nuestros espíritus, y el
Terror a las profundidades consumiría
Nuestros cuerpos."

Os he amado, Compatriotas, pero
Mi amor por vosotros es doloroso para
mí

E inútil para vosotros; y hoy os
Odio, y el odio es un diluvio
Que arrasa con las hojas secas
Y las temblequeantes casas.

He tenido lástima de vuestra debilidad,
Compatriotas, pero mi lástima sólo ha
servido

Para aumentar vuestras flaquezas,
exaltando

Y nutriendo la pereza, que
Es inútil a la Vida. Y veo hoy

Vuestra enfermedad, a la que mi alma
aborrece
Y teme.

He llorado por vuestra humillación
Y sumisión; y aunque manaron mis
lágrimas

Cristalinas, no pudieron encrespar
Las turbias aguas de vuestra debilidad;
Quitaron, sin embargo, el velo de mis
ojos.

Mis lágrimas nunca han llegado a
Vuestros petrificados corazones, pero
Han disipado la oscuridad dentro de
mí.

Me burlo hoy de vuestro sufrimiento
Pues la risa es como el airado trueno
que

Precede a la tempestad, y que nunca
ruge

Cuando la tempestad ha pasado.

¿Qué deseáis, Compatriotas?
¿Queréis que os muestre
El espectro de vuestro semblante sobre
El rostro de las quietas aguas? ¡Venid,
Ahora y ved cuán horrible sois!
¡Mirad y medita! El miedo
Ha tornado vuestros cabellos grises
como las
Cenizas, y la disipación ha marcado
Vuestros ojos convirtiéndolos en
Negros agujeros, y la cobardía
Ha tocado vuestras mejillas que
parecen
Ahora tenebrosos despeñaderos del
Valle, y la Muerte ha besado
Vuestros labios, dejándolos amarillos
¿Qué buscáis, Compatriotas?
¿Qué pedís de la Vida a quien ya no os
Cuenta más entre sus hijos?

Vuestras almas se hielan en las
Garras de los sacerdotes y
Hechiceros, y tiemblan vuestros
Cuerpos ante las zarpas de los
Désptotas y los derramadores de
Sangre, y vuestro país se estremece
Bajo las botas en marcha del
Enemigo conquistador; ¿qué podéis,
entonces,

Esperar, aunque estéis orgullosamente
erguidos

Ante el rostro del sol? Vuestras espadas
se

Herrumbran en sus vainas, y están
rotas

Vuestras lanzas, y resquebrajados
Vuestros escudos; ¿por qué, entonces,
Permanecéis en el campo de batalla?

La hipocresía es vuestra religión, y la
Falsedad vuestra vida, y la

Nada vuestro fin; ¿por qué vivís,
Entonces? ¿No es acaso la
Muerte el único solaz
Para los miserables?

La vida es la determinación que
Acompaña a la juventud, y la
diligencia

Que sucede a la madurez, y la
Sabiduría que persigue a la senilidad;
pero

Vosotros, Compatriotas, habéis nacido
viejos

Y débiles. Y se marchitó vuestra piel
Y se consumió vuestro cráneo, y luego

os

Convertisteis en niños, que juegan
En el fango y se arrojan piedras
Unos a otros.

El conocimiento es una luz que

enriquece

El calor de la vida, y todos los que la
buscan

Pueden ser parte de ella; pero vosotros,

Compatriotas, perseguís la oscuridad

Y evitáis la luz, esperando que el agua

Mane de las rocas, y la

Miseria de vuestra nación es

Vuestro crimen... No perdono

Vuestros pecados, porque vosotros
sabéis

Lo que hacéis.

La humanidad es un río brillante

Que canta en su cauce, llevando

Los secretos de la montaña hasta

El corazón del mar; pero vosotros,

Compatriotas, sois turbios

Pantanos infectados de insectos

Y serpientes.

El Espíritu es una sagrada antorcha
Azul, que quema y devora las
Plantas mustias, que crece en
La tormenta e ilumina
Los rostros de las diosa'!; pero
Vosotros, Compatriotas... vuestras
almas

Son como cenizas que el viento
Dispersa en la nieve, y que
Las tempestades esparcen para siempre
Sobre los valles.

No temáis al fantasma de la Muerte,
Compatriotas, pues su grandeza
Y piedad se negarán a acercarse
A vuestra pequeñez; no os atemoriceís
Ante la Daga, porque rehusará
Alojarse en vuestros huecos corazones.
Os odio, Compatriotas, porque
Vosotros odiáis la gloria y la grandeza.
Os desprecio porque vosotros os

despreciáis.

Soy vuestro enemigo, porque os negáis
A daros cuenta de que sois
Los enemigos de las diosas.

LA ENCANTADORA HURÍ

¿Hacia dónde me llevan, Oh
Encantadora

Hurí, y cuánto más debo seguirte
Por este ríspido camino sembrado de
Espinass? ¿Por cuánto tiempo nuestras
almas

Ascenderán y descenderán
penosamente por este sinuoso
Sendero rocoso?

Como un niño que sigue a su madre,
así

Te sigo, asido a tus ropas
Olvidando mis sueños y

Admirando tu belleza; mis ojos,
Presa de tu hechizo, están ciegos a la
Procesión de espectros que se cierne
sobré

Mí, y me atrae hacia ti una fuerza
Interior que no puedo negar.

Detente y momento y déjame ver
Tu semblante; y mírame un
Momento: quizá descubra los
Secretos de tu corazón en tus extraños
Ojos. Detente y descansa, pues estoy
fatigado,

Y tiembla mi alma de miedo al transitar
Esta horrible senda. Detente, pues
Hemos arribado a esa terrible
encrucijada

Donde la Muerte abraza a la Vida.
¡Oh, Hurí, escúchame! Yo era libre
Como los pájaros, explorando valles y
Bosques, y volando por el vasto

Cielo. Al atardecer reposaba sobre las
Ramas de los árboles, meditando sobre
los

Templos y palacios de la Ciudad de las
Coloridas Nubes, que el Sol edifica
En la mañana y destruye antes del
Anochecer.

Yo era como un pensamiento,
caminando solo

Y en paz de Este a Oeste del
Universo, regocijándome con la
Belleza y alegría de la Vida, y
cuestionando

El magnífico misterio de la
Existencia.

Yo era como un sueño que se deslizaba
bajo

Las amistosas alas de la noche,
Penetrando por las ventanas cerradas

En los aposentos de las doncellas,
retozando

Y despertando sus esperanzas... Luego
me

Sentaba junto a los jóvenes y
alborotaba sus

Deseos... Luego exploraba los cuartos
De los mayores y me adentraba en sus
pensamientos

De plácido contentamiento.

Entonces tú cautivaste mi fantasía, y
desde

Ese hipnótico momento me sentí como
un

Prisionero arrastrando sus cadenas e
Impelido hacia un hogar desconocido...

Tu dulce vino, que ha robado mi
voluntad,

Me ha intoxicado. y ahora descubro

Que mis labios besan la mano

Que con rigor me golpea. ¿Acaso no puedes

Ver con los ojos de tu alma la
Opresión de mi corazón? Detente un
Momento: estoy recobrando mis
fuerzas

Y liberando mis cansados pies de las
Pesadas cadenas. He destruido la
Copa de la que bebí tu
Gustosa ponzoña... Pero ahora estoy
En tierra extraña, y perplejo:

¿Qué camino he de seguir?

He recuperado mi libertad, ¿Me
aceptarás

Ahora como dispuesto acompañante,
Que mira el Sol con vidriosos
Ojos, y empuña el fuego
Con firmes dedos?

He desplegado mis alas y estoy

Pronto a descender, ¿Acompañarás a
Un joven que pasa sus días vagando
En las montañas como el águila
solitaria y
Malgasta sus noches deambulando en
los
Desiertos como el león inquieto?

¿Te contentarás con el
Afecto de uno que considera al amor
Sólo como un anfitrión y se niega
A aceptarlo como amo?

¿Aceptarás a un corazón que ama
Pero jamás se rinde? ¿Y que arde, pero
Jamás se funde? ¿Estarás cómoda
Con un alma que se estremece ante la
Tempestad, pero jamás se somete a
ella?

¿Aceptarás como compañero a uno
Que ni esclaviza ni es un

Esclavo? ¿Serás mi dueña, pero sin
Poseerme, tomando mi cuerpo pero no
mi corazón?

Entonces aquí está mi mano...
estréchala

Con tu bella mano; y aquí está mi
Cuerpo... abrázalo con tus amantes
Brazos; y aquí están mis labios...
prodígalos
un beso profundo y embriagador.

MUERTOS ESTABAN LOS MÍOS
(Escrito en el exilio, durante el
hambre en Siria)

"PRIMERA GUERRA MUNDIAL"

Los míos se han ido, pero yo aún existo
Llorándolos en soledad...

Muertos están mis amigos y por su
Muerte mi vida es nada más que un

gran

Desastre.

Las colinas de mi país están inmersas
En lágrimas y sangre, pues se han ido
los míos

y mis amados, y yo estoy aquí

Viviendo como lo hacía cuando los
míos y mis

Amados disfrutaban de la vida y sus

Alegrías, y cuando las colinas de

Mi país estaban benditas y rodeadas

Por la luz del sol.

Los míos murieron de hambre, y aquel
que

No pereció de inanición fue
despedazado

Por la espada; y aquí estoy yo

En esta tierra distante, vagando

Entre gente feliz que duerme

Sobre lechos mullidos y que sonrío al

día,

Y el día les sonrío.

Los míos tuvieron una muerte dolorosa
Y vergonzosa, y aquí estoy yo viviendo
en la paz

Y la abundancia... Es esta una gran
tragedia

Siempre representada en el escenario
de mi

Corazón; a muy pocos les importa
presenciar el

Drama, pues los míos son como
pájaros

Con las alas rotas que la bandada deja
atrás.

Si estuviera hambriento y viviera entre
mi

Famélico pueblo, y si fuera perseguido
junto con

Mis oprimidos compatriotas, la carga
De estos días negros pesaría menos
Sobre mis desasosegados sueños, y la
Oscuridad de la noche sería menos
Sombria ante mis hundidos ojos y mi
Apesadumbrado corazón y mi alma
herida.

Porque aquel que comparte con los
suyos
Los pesares y agonías sentirá el
Supremo alivio que sólo el sufrimiento
Y el sacrificio engendran. Y estará
En paz consigo mismo cuando muera,
Inocente junto a sus compañeros
inocentes.

Pero no vivo con mi hambriento
Y perseguido pueblo, que camina
En el cortejo de la muerte hacia el
Martirio... Estoy aquí, al otro lado

Del ancho mar, viviendo a la sombra
de la

Tranquilidad, y a la luz de la
Paz... Estoy distante de la triste
Arena y de los acongojados, y de nada
Puedo enorgullecerme, ni siquiera de
mis propias
Lágrimas.

¿Qué puede hacer un hijo exilado por
Su hambriento pueblo, y de qué vale
Para su pueblo el lamento de un
Poeta ausente?

Si yo fuera una mazorca de maíz
plantada en la tierra

De mi país, los niños hambrientos me
Seguirían para alejar con mis granos
La mano de la Muerte de su alma. Si
fuera

Un fruto maduro de los jardines de mi

país

Las hambrientas mujeres me
arrancarían

Para alimentar la vida. Si fuera

Un pájaro volando en el cielo de mi
país,

Mis hambrientos hermanos me darían
caza y

Con la carne de mi cuerpo alejarían de
Sus cuerpos la sombra de la tumba.

Pero ¡Ay de mí! No soy una mazorca
de maíz

Plantada en las llanuras de Siria, ni un
Maduro fruto de los valles del Líbano:
Esta es mi desventura, la muda
calamidad

Que me humilla ante mi alma

Y ante los fantasmas de la noche...

Esta es la dolorosa tragedia que atiesa

mi lengua

Y maniatada mis brazos y me apresada,
despojada

de fuerza, acción y voluntad.

Esta es la maldición marcada a fuego

Sobre mi frente

Ante Dios y ante los hombres.

Y a menudo me han dicho:

"La desventura de tu país no es
nada comparada con la calamidad que
aqueja

Al Mundo, y las lágrimas y la sangre
vertidas

Por tu pueblo no son nada comparadas
con los ríos de sangre y lágrimas
Derramados cada día y cada noche en
los

Valles y llanuras de la tierra.

Sí, pero la muerte de los míos es

Una silenciosa acusación; es un crimen
Concebido por la mente de invisibles
Serpientes... Una tragedia sin
Música ni decorados... Y si los míos
Hubieran atacado a los déspotas
Y opresores para morir como rebeldes,

Yo hubiera dicho: "Morir por
La libertad es más noble que vivir a la
Sombra de la débil sumisión, porque
Aquel que abraza a la muerte con la
espada

De la Verdad en la mano, se eternizará
En la Eternidad de la Verdad, pues la
Vida

Es más débil que la Muerte, y la
Muerte

Más débil que la Verdad.

Si mi nación hubiera participado en la
guerra

De todas las naciones y hubiera muerto
en el

Campo de batalla, yo diría que fue
La rugiente tempestad quien quebró
Con su furia las tiernas ramas; y una
Muerte violenta bajo un cielo de
Tormenta es más noble que morir
Lentamente en los brazos de la
senilidad.

Pero no hubo salvación de esas
Fauces... Los míos cayeron
Y lloraron con los sollozantes ángeles.

Si un terremoto hubiera desgarrado
A mi país en dos y la tierra hubiera
Engullido a los míos en su seno,
Yo hubiera dicho: "Una gran ley
misteriosa

Ha actuado por voluntad de la fuerza
divina,

Y sería una locura si nosotros

Frágiles mortales, intentáramos
escudriñar
Sus profundos secretos..."

Pero los míos no murieron en rebeldía;
No los mataron en el campo
De batalla; ni tampoco un terremoto
Destrozó mi país para avasallarlos.
La muerte fue su único salvador, y
El hambre su único menoscabo.

Los míos murieron en la cruz...
Murieron con las manos
Extendidas hacia Oriente y Occidente,
Mientras los despojos de sus ojos
Miraban la oscuridad del
Firmamento... Murieron en silencio.
Pues la humanidad había cerrado sus
oídos
A sus gritos. Murieron por no
Favorecer a su enemigo.

Murieron por amar a sus
Vecinos. Murieron por depositar
Su confianza en la humanidad.
Murieron por no oprimir
Al opresor. Murieron
Porque eran las flores
Aplastadas, y no los aplastantes pies.
Murieron porque eran pacíficos.

Perecieron de hambre en una tierra
Rica en leche y miel.
Murieron porque se levantaron
Los monstruos del infierno y
destruyeron
Todo lo que crecía en sus campos,
Y devoraron sus últimas reservas...
Murieron porque las víboras y
Los hijos de las víboras escupieron
veneno
En el espacio donde los Cedros
Sagrados y

Las rosas y el jazmín exhalaban
Su fragancia...

Los míos y los tuyos, Hermano
Sirio, están muertos... ¿Qué se puede
Hacer por los que mueren? Nuestros
Lamentos no paliarán su
Hambre y nuestras lágrimas no
saciarán

Su sed; ¿Qué podemos hacer para
Salvarlos de la férreas garras del
Hambre? Hermano mío, la bondad
Que te impele a ofrecer una parte de tu
vida

A cualquier ser humano que esté en
Camino de perder su vida, es la única
virtud Que te hace digno de la luz del
Día y la paz de la
Noche... Recuerda, hermano mío,
Que la moneda que dejas caer en
La marchita mano que se tiende hacia
Ti es la única cadena de oro que

Enlaza tu rico corazón
Con el amante corazón de Dios.

LA VIOLETA AMBICIOSA

Había en un bosque solitario una bonita violeta que vivía, satisfecha, entre sus compañeras.

Cierta mañana, alzó su cabeza y vio una rosa que se alzaba, por encima de ella, radiante y orgullosa.

Gimió la violeta diciendo:

-Poca suerte he tenido entre las flores.
¡Humilde es mi destino! Vivo pegada a la tierra y no puedo levantar mi cara hacia el sol como lo hacen las rosas!

Y la Naturaleza la oyó y le dijo a la violeta:

- ¿Qué te ocurre, hijita mía? ¿Las vanas ambiciones se han apoderado de ti?

-Te suplico, oh, Madre Poderosa -dijo

la violeta-, que me transformes en rosa, tan siquiera por un día.

-No sabes lo que estás pidiendo -respondió la Naturaleza-. Ignoras los infortunios que se esconden tras la apariencia de las grandezas.

-Transfórmame en una rosa esbelta -insistió la violeta-. Y todo lo que me acontezca será consecuencia de mis propios deseos y aspiraciones.

La Naturaleza extendió su mágica mano y la violeta se transformó en una rosa suntuosa.

Y en la tarde de aquel día, el cielo se oscureció y los vientos y la lluvia devastaron el bosque. Y los árboles y las rosas cayeron abatidas. Solamente las humildes violetas escaparon a la masacre.

Y una de ellas, mirando alrededor de sí,

dijo a sus compañeras:

-Mirad, hermanas, lo que la tempestad hizo de las grandes plantas que se levantaban con orgullo e impertinencia.

-Nosotros nos apegamos a la tierra-dijo otra-, pero escapamos a la furia de los huracanes.

Y dijo una tercera -Somos pequeñas y humildes, pero las tempestades no pueden con nosotras.

Entonces, la reina de las violetas vio a la rosa que había sido violeta, extendida sobre el suelo, como muerta. Y dijo: -Ved y medita, hijas mías, sobre la suerte de la violeta ilusionada por sus ambiciones. ¡Que su infortunio les sirva de ejemplo!

Y oyendo esas palabras, la rosa agonizante se estremeció y, apelando a todas sus fuerzas, dijo con voz entrecortada: -Oídmeme, ignorantes,

satisfechas y cobardes. Ayer era como vosotras, humilde y segura. Mas la satisfacción que me protegía también me limitaba. Podía continuar viviendo como vosotras, pegada al suelo, hasta que el invierno me envolviera con su nieve y me llevase hasta el silencio eterno, sin conocer los secretos y las glorias de la vida, más allá de lo que innumerables generaciones de violetas conocieron, desde que hubo violetas en el mundo.

"Pero escuché, en el silencio de la noche; y oí al mundo superior decir a este mundo: "El objetivo de la vida es alcanzar lo que hay más allá de la vida." Pedí, entonces a la Naturaleza -que no es sino la exteriorización de nuestros sueños invisibles- me transformara en una rosa. Y la Naturaleza accedió a mi deseo.

"Viví una hora como rosa. Viví una hora como reina. Y vi el mundo con los ojos de una rosa. Y oí la melodía del éter con los oídos de una rosa. Y acaricié la luz con los pétalos de una rosa. ¿Puede, alguna de vosotras vanagloriarse de tal honra?

"Muero ahora, llevando en el alma lo que el alma de violeta alguna jamás experimentó. Muero sabiendo lo que hay más allá de los horizontes estrechos en que nací. Y este es el objetivo de la vida.

LAS LETRAS DE FUEGO

Grabad sobre la placa de mi sepulcro:

"Aquí yacen los restos de quien escribió

su nombre en agua". KEATS.

¿Este es el fin de las noches?

¿Así nos extinguimos bajo los pies del destino?

¿Así nos doblegan los siglos y no nos guardan más que un nombre que escriben sobre sus páginas, en agua en vez de tinta?

¿Se apagarán aquellas luces y desaparecerán aquellos amores?

¿Se esfumarán aquellas esperanzas?

¿Destruirá la muerte todo lo que edificamos, o dispersará el viento todo lo que decimos?

¿Y la sombra cubrirá lo que hacemos?

¿Es esta la vida?

¿Es un pasado que se fue y desaparecieron sus restos? Es un presente que corre siguiendo el pasado, o es un futuro misterioso hasta tanto se haga presente o pasado?

¿Desaparecerán todos los placeres de nuestros corazones y todas las tristezas de nuestras almas sin saber su resultado? ¿Así debe ser el hombre, cual espuma de mar que al roce de la ventisca se desvanece y se apaga como si no hubiera existido?

¡No por mi vida! La verdad de la Vida es una vida cuyo principio no está en el pecho y cuyo fin no es el sepulcro. Estos no son más que unos instantes de una vida eterna.

Nuestra vida mundana, como todo lo que contiene, es un sueño a la par del despertar que llamamos la muerte horrorosa. Un sueño, pero todo lo que en él hemos visto y hecho quedará eterno en la perpetuidad de Dios.

La brisa lleva cada sonrisa y cada suspiro de nuestros corazones y guarda el eco de cada beso nacido del amor.

Los ángeles cuentan cada lágrima que la aflicción vierte de nuestros ojos; y los espíritus que vagan en el infinito devuelven cada canción que la alegría ha improvisado en nuestras sensibilidades. Allí en el mundo venidero veremos la tristeza y sentiremos las vibraciones de nuestros corazones; allí recordaremos la esencia de nuestra idolatría, que despreciamos ahora, incitados por la desesperación.

El extravío que aquí llamamos debilidad aparecerá mañana como un necesario eslabón para completar la cadena de la vida del hombre.

Los trabajos penosos que no nos compensan, vivirán entre nosotros y publicarán nuestra gloria.

Las desgracias y los infortunios que soportamos serán aureolas de nuestro orgullo.

Eso... y si hubiera sabido Keats, aquel
ruiseñor melodioso, que sus canciones
aún siguen infundiendo el espíritu
del amor a la belleza en el corazón de
los hombres, habría exclamado:

Grabad sobre la placa de mi
sepulcro:

"Aquí yacen los restos de quien
escribió

su nombre sobre la faz del cielo
con letras
de fuego."